



HACIA UNA CULTURA LISTA PARA LA IA

Por Roxanne Oclarino

La inteligencia artificial tiene el potencial de aportar enormes beneficios a la sociedad y una norma de sistema de gestión podría ser la respuesta tan deseada en la actualidad.

La inteligencia artificial (IA) promete a las organizaciones un aumento de la eficiencia del 40% de aquí a 2035, desbloqueando un valor económico de nueva creación que se estima que sumará 14 billones de USD al PIB mundial de aquí a 2030, según PwC. Por tanto, constituye la mayor oportunidad comercial en el cambiante clima empresarial actual, al tiempo que mejora miles de millones de vidas.

Sin embargo, para liberar todo el potencial de la IA, los líderes deben pensar de forma diferente. «No podemos pasar por

alto que necesitamos normas globales para obtener el máximo beneficio de un uso responsable de la tecnología de la IA», afirma Jason Matusow, de Microsoft. Agrega que, para que tengan valor, estas normas deberían abordar no solo los escenarios de empresa a consumidor, sino también los de empresa a empresa (B2B).

Como director general del Grupo de Normas Corporativas de Microsoft, Matusow considera que la producción y la adopción de Normas Internacionales relativas a la IA permitirán crear soluciones eficientes, eficaces y fiables que refuercen la confianza de los consumidores, en las operaciones B2B y los reguladores. Explica que: «La IA potenciará las capacidades humanas y abrirá la puerta a nuevas y enormes oportunidades en todos los sectores. Permitirá a los individuos lograr más en su vida diaria».



Todo digital

La transformación digital se ha consolidado a escala mundial. Todo se va a digitalizar aún más a medida que el mundo adopte funcionalidades de conversión de datos. Un nuevo informe del Foro Económico Mundial (FEM) afirma que, en 2022, el 60 % del PIB mundial será digital. Propone que, en tan solo tres años, veremos «muy poca diferencia entre la

economía digital y la economía en su conjunto, o entre la sociedad digital y la propia sociedad».

La IA es una tecnología omnipresente en el trasfondo de nuestra vida diaria. Todos los aspectos de la vida, desde la creación de nuevos modelos de negocio para motores a reacción y servicios financieros hasta la mejora de la fluidez del tráfico en las ciudades inteligentes, están sacando partido de esta transformación digital. Sus beneficios para la sociedad y los individuos son tan variados e inmensos que no se pueden resumir solo en cifras. No obstante, a medida que se manifiesta el potencial transformador de la IA, también se evidencian los riesgos de unas prácticas inseguras o poco éticas frente a estas tecnologías.

La IA es una tecnología omnipresente en el trasfondo de nuestra vida diaria.

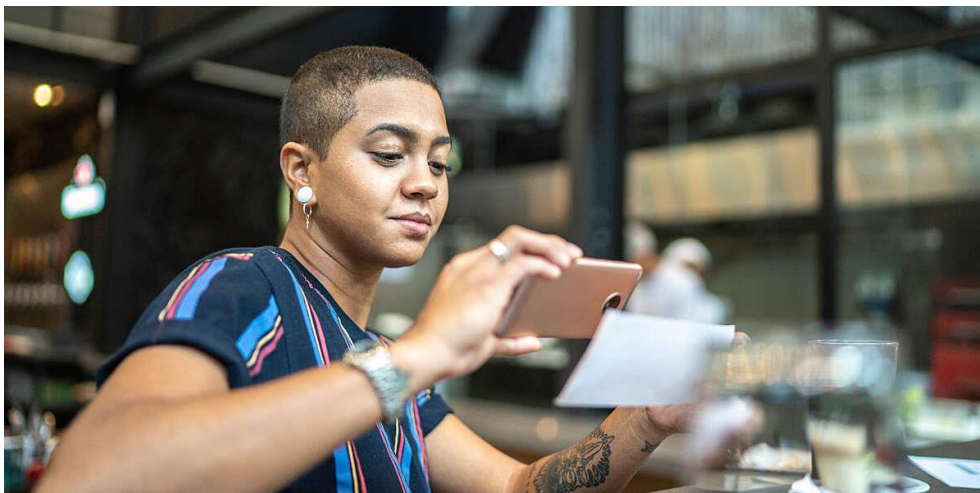
La ciberseguridad, la privacidad y la gobernanza de datos tienen que formar parte de una evolución responsable de la IA. Este fue uno de los aspectos destacados de la Agenda de Davos organizada por el FEM para fomentar el liderazgo responsable de la IA. Esta plataforma arroja luz acerca de cómo el mundo está tratando de abordar estas cuestiones, al tiempo que subraya que la falta de consenso mundial está frenando la adopción acelerada de esta tecnología y los beneficios que podría suponer.

Creación de confianza

Para muchos expertos en IA, la creación de una agencia de confianza ampliará las oportunidades para todos los sectores. La clave es comenzar con la normalización «responsable» de la IA. En pleno corazón de este trabajo está el subcomité SC 42,

Inteligencia artificial, cuyo resultado ideal sería crear una sociedad *ética* basada en la IA. En su trabajo dentro del marco del ISO/IEC JTC 1, como brazo de tecnologías de la información de ISO y la Comisión Electrotécnica Internacional (IEC), este grupo de expertos en IA está haciendo progresos en una norma innovadora que, si se acepta, brindará al mundo un nuevo plan para facilitar una cultura lista para la IA. Este planteamiento de sistema de gestión establecerá controles específicos, esquemas de auditoría y orientación coherentes con los nuevos reglamentos y leyes y las necesidades de las partes interesadas.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer. Según el AI Now Institute de la Universidad de Nueva York, y tomando como base las tasas actuales de adopción de la IA, tan solo Norteamérica, Europa y China captarán aproximadamente el 80 % de los beneficios económicos de la IA, lo que dejará apenas un 20 % para los dos tercios restantes de la población mundial. Si esta tendencia continúa, se perderá una enorme oportunidad de mejorar considerablemente la vida de miles de millones de personas y de mejorar el estado del mundo.



Ha llegado el momento

Jamás se dio un momento más relevante para el desarrollo de Normas Internacionales en el campo de la IA. Tradicionalmente, la IA se ha centrado en problemas a gran escala que eran demasiado difíciles o complejos para resolverlos con métodos tradicionales. La situación ahora es distinta. A medida que la necesidad de sistemas basados en la IA ha crecido exponencialmente a lo largo de los años, esta tecnología de vanguardia se ha introducido en aplicaciones más mundanas. Sin embargo, las barreras para su adopción a gran escala, combinadas con una fuerte demanda de consenso global, han hecho que este ecosistema esté ya maduro para la normalización.

Wael William Diab, presidente del SC 42, considera que las normas pueden abrir la vía a una cultura preparada para la IA e impulsar la transformación digital. «Aunque no existe una varita mágica a la hora de desbloquear el potencial de la IA y hacer realidad la promesa de la transformación digital, es vital recalcar la importancia de la normalización», afirma. Este planteamiento holístico examinará todo el ecosistema de la IA, como explica Wael. «Contar con una norma de sistema de gestión es una parte importante de esta estrategia, una que en última instancia tiene como objetivo la mejora continua de un sistema».

ISO y la IEC trabajan para reaccionar de forma dinámica a las nuevas necesidades de la industria. Juntas, las dos organizaciones están aprovechando un planteamiento de ecosistema para acelerar la adopción de la IA, al tiempo que abordan aspectos como la equidad, la responsabilidad y las cuestiones éticas.

Un planteamiento de sistema de gestión

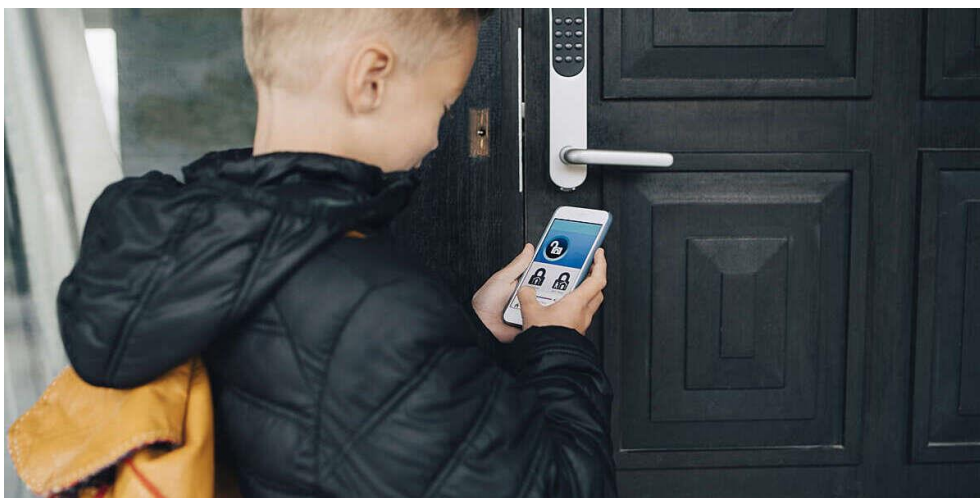
La colaboración es fundamental para garantizar que las normas reflejen la forma en que las organizaciones utilizan la IA, pero también para equilibrar los riesgos con la realidad comercial. «ISO y la IEC ofrecen colaboraciones multilaterales que pueden ayudarnos a maximizar los beneficios de la IA. Al eliminar las barreras para la adopción de la tecnología, las normas garantizan simultánea y proactivamente que demos respuesta a las preocupaciones de la sociedad», afirma Diab. «La diversidad de partes interesadas en el SC 42 puede garantizar mejores normas y, en última instancia, una adopción más amplia».

En consecuencia, la respuesta es un planteamiento específico. De hecho, como sugiere Wael, «es clave para resolver uno de los problemas de gobernanza más acuciantes del siglo XXI». Las normas pueden desempeñar un papel constructivo en el fomento del uso generalizado de una IA responsable. Por ejemplo, una norma de sistema de gestión (NSG) puede establecer unos componentes comunes y marcos de gestión de riesgos para las empresas, gobiernos y otras organizaciones.

Con un planteamiento de NSG, la implementación de las tecnologías de IA podrá:

- Permitir a las organizaciones asignar dinámicamente su trabajo a las necesidades reglamentarias y sociales plasmadas a través de la NSG
- Servir como mecanismo de confianza que facilite los contratos en el B2B
- Establecer un punto de partida verificable mediante una auditoría y/o una evaluación de la conformidad

Como explica Wael, el planteamiento de ecosistema del SC 42, del que la NSG es una parte fundamental, garantiza que partes interesadas de muy diversa procedencia puedan establecer un marco. Un marco que, según este experto en IA de renombre mundial, permite a las organizaciones hablar el lenguaje necesario para implementar y aprovechar todo el potencial de la IA. «Toda norma novedosa, como esta norma de sistema de gestión, va un paso más allá a la hora de abordar la cuestión de la confianza y aunar todo el trabajo».



Gestionar la incertidumbre

Ante el impacto cada vez más acelerado de la IA en la industria y la sociedad y todas las incertidumbres en torno a su gestión, es vital que nos aseguremos de que la tecnología se utilice de forma ética por el bien del interés público mundial. Jason Matusow de Microsoft lo confirma: «Como proveedores de plataformas, nuestro éxito depende de que el beneficio económico para el conjunto de nuestros clientes sea muy superior al beneficio económico para nuestro negocio. El trabajo del SC 42 será un importante facilitador de la expansión del mercado en el que todas las organizaciones pueden participar y beneficiarse». De hecho, todas las organizaciones saldrán beneficiadas si las normas relativas a la IA siguen el mismo planteamiento coherente y basado en

el riesgo que ya se practica para la ciberseguridad y la privacidad.

El impacto de la IA siempre se medirá en términos humanos en la mejora de la vida de las personas; ISO y la IEC seguirán creando un conjunto de normas que apoyan todo el espectro del interés público. A medida que la tecnología se adentra en casi todos los aspectos de nuestras vidas, será necesario proteger la IA frente a los usos negativos, tanto deliberados como involuntarios, por el bien de los derechos individuales, la seguridad humana y el bienestar de la sociedad.

La oportunidad, y a la vez el desafío, es utilizar eficazmente el proceso de normalización para promover, desarrollar y hacer realidad la promesa de una IA responsable que permita el crecimiento de las empresas, la mejora de los servicios y la protección de los consumidores. El trabajo del SC 42 es un componente importante del tejido global necesario para construir un futuro más seguro, interconectado y prometedor para todos y todas.